

MIÉRCOLES 27 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS. Comunicados á precios convencionales Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea En segunda y tercera. 00'10 id. id. En primera. 00'20 id. id. Administración: Saavedra Fajardo, 15

SOCIO CAPITALISTA

Para explotar un negocio que produce un 50 por 100 de utilidades, se desea encontrar persona que disponga de cuatro á cinco mil pesetas.

Para más detalles, de diez á doce, Cánovas del Castillo, 31, pral. 8-3

EL CALOR

Más que de la suspensión de garantías, y de los desaciertos de este gobierno regenerador, y del conflicto de la China, cuya emperatriz dando quince y raya en materia de energía á Silvela y consortes ha ordenado el bombardeo de las legaciones extranjeras, se habla del calor que nos abrasa y nos abruma, que nos asfixia y desespera.

El calor, sí, es el tema preferido de todas las conversaciones: y en algunos momentos el tema único.

El calor verdaderamente pavoroso que ha reinado durante la noche última, ha oído recordar la exclamación del personaje de «La verbena de la Paloma»:

El calor que hace esta noche si que es una atrocidad.

Y no es solo el calor de esta noche: sino el de esta mañana, y el de esta tarde y el de todos los momentos.

Esto, mas que curso natural de una estación, parece un castigo del cielo: un castigo del cielo, por las muchas cosas que los españoles venimos aguantando y no debíamos aguantar.

Y si este calor excesivo es realmente un castigo, hay que confesar que es merecidísimo: porque solo por haber soportado durante tantos años la política funestísima del turno, causa ocasional de nuestros desastres y vergüenzas, nos merecíamos algo más que este calor.

Nos merecíamos arder en las tan acreditadas calderas de Botero, sufriendo allí todos los tormentos dantescos, si terribles, no tan ominosos como los que venimos sufriendo bajo la dominación Silvela-Dato-Villa-verde.

Porque en el Diablo, aunque infernal y proterva, hay grandeza al fin: mientras que en Silvela y compañeros, no mártires sino martirizadores del país, todo es pequeño, todo es mezquino.

De seguir apretando en esta forma los calores, no sabemos donde vamos á ir á parar.

Porque esto será muy bueno para los dueños de horchaterías, pero es rematadamente pésimo para los demás ciudadanos.

¿Qué de particular tiene, con estas temperaturas tan elevadas, que hoy se ame con mucho calor y este calor se traduzca en fugas de parejas amorosas, que van á caer en temperaturas aun mayores?

Y como se ama con calor, se discute con calor sobre todos los problemas presentes, en derredor de una mesa del Casino, del café ó de la cervicería.

Y todas las opiniones, por diversas y contradictorias, vienen á ofrecer una resultante común: el deseo unánime de que el diablo se lleve estos gobiernos y estos políticos del turno, que son para el país una inmensa calamidad.

Conseguido esto, hasta el calor nos resultaría menos molesto; sin ello, ni baños ni brisas del mar ni aires refrigerantes del campo, producirán en nuestros organismos el efecto saludable apetecido.

Muy mal me va, señor, en este instante; muy bien si usted se quita de delante.

Estos versos de la conocida fábula repite el país insistentemente á Silvela y congéneres: y por si no entiende la indirecta, el público le grita como en la plaza de toros á los malos toreros:

¡Qué se vaya! ¡Qué se vaya!

Sin embargo, anoche en un círculo de aristocráticas damas se aseguraba por personas que tienen motivos para estar en los secretos de la política, que es muy probable que en el espacio de muy pocos días ocurrieran sucesos de importancia.

La situación política, decía el aludido personaje, está tan embrollada y tan llena de misterios, que no es posible ni entrever lo que pueda suceder.

Ha habido estos días momentos de gran confusión para la política española que en su día podrá aclararse y explicarse y entonces se verá que el cambio repentino que el Directorio de la Union Nacional ha hecho, tiene su razón de ser.

Parece ser que Moret, por encargo según parece de Sagasta, hizo algunos trabajos encaminados á buscar la solución del conflicto entre el gobierno y el Directorio y estos trabajos han dado el fruto que se ha visto.

Por esta razón se habla de promesas, compromisos y pactos.

Pero en verdad, ni se sabe nada positivo, ni se adivina esa honda marejada que algunos señalan, ni se explica nadie lo que en este asunto ha ocurrido.

El caso es, que nos hemos quedado con Silvela, y que no nos queda otro remedio que aguantar hasta la apertura del Parlamento.

Entonces las cosas variarán de aspecto y el gabinete del señor Silvela no tendrá un día seguro de vida, mas que por el empuje de las oposiciones por la indisciplina de la mayoría, que está deshecha desde la última crisis.

Resignémonos, pues, al segundo verano silvelista y con la esperanza puesta en las Cortes, porque no hay mayor consuelo que la esperanza, dediquémonos pacíficamente á procurarnos los medios de burlar los rigores del estío, que á juzgar por los avisos, «y digan lo que quieran los termómetros», va á ser de prueba, sobre todo para los que no puedan emigrar á otras latitudes.

Crispi y la guerra de China

El expresidente del gobierno italiano Sr. Crispi ha publicado un importantísimo artículo en «La Tribuna» de Roma, que sido objeto de muchos comentarios.

Se ocupa en el citado artículo de los sucesos de China, á los cuales concede extr ordinaria importancia.

Dice el viejo político que los referidos sucesos son el prólogo de un gran drama, en el que tomarán parte varias naciones.

Añade que hay en éste vicios de naturaleza que obligarán á Europa á ejecutar actos trascendentales.

Termina Crispi afirmando que ha llegado el momento de la desmembración del Celeste Imperio.

El Corresponsal

25 Junio 1900.

Castelar y Picon

En la tarde de anteayer se verificó solemnemente en la Real Academia Española, la recepción del nuevo académico, el notable escritor y novelista ilustre D. Jacinto Oustavio Picon.

Este, que ha ido á la docta corporación á ocupar el sillón vacante por muerte de Castelar, ha tenido el feliz acierto de consagrar íntegro su hermoso discurso de entrada á aquel gran tribuno, gloria la más grande y legítima de la nación española.

Hay en el discurso de Picon, recuerdos interesantes de hechos salientes de la vida política y parlamentaria del insigne orador.

Entre ellos figura, el de la célebre sesión en que hubo de discutirse la libertad religiosa, y en que Castelar contestando á Manterola, pronunció uno de sus más elocuentes é inspiradísimos discursos, terminando con aquel párrafo grandioso el más sublime quizás que ha salido de labios humanos.

Véase en qué forma recuerda el nuevo

académico aquella memorable sesión y aquel inmortal discurso:

«Yo tengo marcado con piedra blanca en los recuerdos de mi juventud aquel 12 de Abril en que con otros estudiantes le oí la célebre rectificación al canónigo Manterola, cuando se discutían los artículos constitucionales referentes á la libertad religiosa. Fué una tarde anubarrada y fresca de incierta primavera madrileña en que toda la luz de nuestro cielo pareció refugiarse en la tribuna española. El salón de sesiones estaba completamente lleno: presidía D. Nicolás María Rivero; en el banco azul estaban todos los individuos del poder ejecutivo, entre los cuales, sin ser el más alto, descollaba Prim, cuyo rostro barbinegro y oestrino, de ojos vivos y pómulos salientes, parecía rodeado por la doble aureola de soldado en los Castillejos y de diplomático en Méjico; en los bancos de la mayoría, ni un lugar vacío; las tribunas henchidas de gente; en la suya los diplomáticos, atentos como si les interesara el despertar de una nación gloriosa á la vida moderna: la de los periodistas ocupada en gran parte por redactores de diarios retrógrados venidos á oír á uno de sus más elocuentes oradores; el rumor de las respiraciones y las frases cambiadas en voz baja, dominado apenas por la voz de Manterola, que tembloroso de emoción terminaba su discurso con un entusiasta panegirico de la iglesia católica, mientras el obispo de Jaén y el cardenal de Santiago le animaban con la mirada. El cuadro era solemne; de severa grandeza. La claridad igual y difusa lo envolvía todo, cayendo tamizada por los cristales esmerilados de la claraboya, y un rayo de luz más intensa y más viva penetrando por los intersticios de un ventanal y cruzando oblicuamente en apretado haz la atmósfera cargada de vaho caía en los escaños de la minoría tradicionalista, fingiendo sobre el terciopelo de los respaldos una mancha roja como la sangre que iba pronto á derramarse en las montañas del Norte.

Acabó Manterola, levantóse Castelar, y desde la esquina del segundo banco de los más altos de la izquierda, al principio con reposada voz y tranquilo ademán, rebatió los cargos que le había hecho su adversario, y sin herir lo fundamental del catolicismo, sin atacar al dogma, trazó á grandes rasgos la historia de la intolerancia el materia de fe, demostrando que sus modernos mantenedores son más exigentes que aquellos antiguos reyes nuestros que, al conquistar ciudades, dejaban á moros y judíos sus mezquitas, sus sinagogas, su legislación y sus alcaldes; recordando que Descartes, no pudiendo escribir en Francia, tuvo que emigrar á Holanda, que Mallebranche fué tildado de panteísta por su idea platónica de los cuerpos y de las ideas en Dios, que Orígenes fué rechazado por negar el infierno; y luego, animándose, poco á poco, hasta llegar á la exaltación del entusiasmo, irguiéndose como si creciera—porque al hablar parecía que se le aumentaba la estatura,—con voz llena y sonora, prorumpió en aquella soberana peroración impregnada de poético misticismo.

«Grande es el Dios del Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgañan; pero hay un Dios más grande; más grande todavía, que no es el magistoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo, diciendo: «Padre mío, perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores porque no saben lo que se hacen!» Grande es la religión del poder, pero más grande es la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso; y yo, en nombre de esta religión; yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí á pedirlos que escribais al frente de vuestro Código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igualdad, entre todos los hombres.»



El marqués del Duero

Si la cruz laureada de San Fernando, supremo galardón de todo militar y título de héroe, solo se logra por temerarias y asombrosas hazañas, puede juzgarse como serían las de D. Manuel Gutierrez de la Concha al haber sido laureado seis veces con la gloriosa enseña.

En aras del patriotismo murió fusilado su padre por los rebeldes del Plata dos años después de haber nacido en 1808 el futuro marqués del Duero.

La viuda de aquel ilustre marino, cuyo valor perpetuaron sus hijos D. Manuel y D. José, volvióse con estos á la madre patria, donde el primero comenzó su carrera militar en 1820 como cadete de guardias españolas.

Al comenzar la fratricida guerra de los



siete años, de triste memoria, Gutierrez de la Concha era teniente, y cual no sería su valor, demostrado en cien combates su pericia y estrategia militar, y sus brillantes servicios, en fin, como soldado y como jefe, cuando al terminar la campaña había llegado de teniente desconocido á teniente general de fama popular, condecorado con toda clase de distinciones y con el título de marqués del Duero, que se le confirió después de derrotar á las facciones que en Portugal acudiliaba el conde Das Antas.

A todas las grandes acciones de la reñida campaña va unido el nombre del marqués del Duero; digámoslo si no Arlaban, Castellote, Belascoain, Mendoza, Zúñiga, Hernani, Barbarán, Larraga, Urbiso y Alsasua.

El general Concha olvidábase con frecuencia en el fragor del combate de su alto grado y enardecido por heroico entusiasmo corria á los sitios más peligrosos de la vanguardia para estimular y dar ejemplo á sus soldados.

Esta su bravura fué causa de su muerte.

Dos meses después de empezar la segunda guerra carlista, para la que había sido nombrado general en jefe, encontrábase las tropas liberales delante de Estella, y dispuestas á tomar las alturas de Monte Muro que ocupaban las fuerzas de D. Carlos haciendo vivísimo fuego.

El ataque era difícil y el general Concha vió vacilar un momento á sus soldados.

Este momento bastó para decidirle á colocarse al frente como siempre lo hiciera en tales casos, logrando que los soldados le siguieran valerosamente y llenos de entusiasmo, pero tal rasgo de valor costó la vida al decidido y enérgico general, que, atravesado por una bala, quedó muerto en la falda de Monte Muro el 27 de Junio de 1874.

Unánime fué el sentimiento por la muerte del ilustre caudillo que tantas veces había conquistado el laurel del heroísmo y que solo por sus propios méritos había llegado á rodear su nombre con la aureola de la fama; de esa fama que empieza en el pueblo y termina en la inmortalidad.

Hernando de Acevedo

FRASES

Hay frases á usanza silvelista: se las juzga muertas y viven por idéntica razón que ciertos señores desprovistos de ella; por lo que segun la zarzuela, valiente la española infantería; por que sí. «Mejor están en Bombay» dijimos un tiempo, y hoy, pensando en algunos personajes y en la peste bubónica, repetimos: Mejor están en Bombay. Las torres del silencio

están de moda; y la sordina se recomienda en todos los casos, particularmente en el casuístico, que no existe en la gramática hoy vigente: la gramática del color de las gaitas, por la noche.

Hasta los loros enmudecen, acordándose, si de algo se acuerdan, del inmortal satírico y de la famosa letrilla, que hoy no es letrilla muerta: Santo silencio profeso... Solamente tararean algún aire de la *Muta di Portici*, y aun este aire tiene que ser colado para esopar á la penetración oficial. Hay quien teme á los vidrios rotos y por ende á los cantos..., nada de cantos ni de coplas; hasta las de Calainos están prohibidas, y ni aun se permiten que suenen

«patrias onaciones cantando sacros deberes.»

Al gobierno que no le vayan con músicas celestiales ni con canciones, pues alguno podría desafinar, y las notas altas no convienen en la presente situación á la situación presente. (Perico Bofill me ampare). No hay tío pásame el río y ni aun al auténtico tío Paoo, el de la rebaja, se le permite pase el Rubicón de la censura, por miedo á que el sufrido Juan Lanas, harto de que cabalgan en sus narices, truene contra la máxima conservadora: «cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos» puesta en circulación por el rival de la «visajera del Ganjes» y alter ego del viajante de Tarrasa y Sabadell, comisionista en pitos.

¡Pitos y flautas! La verdad es que con ambos instrumentos, la orquesta nacional anda atrasadilla, y si en el concierto europeo toca alguna cosa, no es una sinfonia pastoral, sino el cielo con las manos; el cielo raso de cualquier Gabinete... negro. Y á propósito de gabinetes; hasta la pacífica y vetusta «Correspondencia», ha retirado de la cuarta plana los anuncios de gabinetes con ó sin... pudieran parecer epigramáticos.

Pero cuanto ha sucedido, culpas fueron del tiempo y no de España, como dijo un rival de ese poeta de los números que nos pone de oro... y azul á su capricho desde el periódico de todos, la «Gaceta» el «Gedeonito», si Vds. no lo llevan á mal; y por causa de lo dicho, callemos, porque también «cuando las barbas del vecino veas repelar...» puede uno irse preparando á sufrir la denuncia que por clasificación le corresponda é ir al Nuncio con el cuento; pues si dice Paoo, denuncia, del Nuncio es esta cuestión; aunque nos mande con la música á otra parte.

Es lo mejor. En boca cerrada no entran moscas, y hay que cerrar hasta las bocas de riesgo, no vayan á empapelarnos por liberales; aunque maldita la liberalidad de que podemos hacer uso que nos si algo cobramos es aliento; y gracias á la divina providencia, pues aun no han establecido ningún impuesto sobre este cobro, cosa fácil en los tiempos que corren... para perder de vista á los autores de la Filocalia.

Corramos... corramos un velo.

El velo del paladar.

Augusto Vivoro.

Zaragoza.

Cámara de Comercio

A la junta general, verificada en la tarde de anteayer, de la Cámara de Comercio solo asistieron doce individuos.

El socio Sr. Perelló (D. José) sostuvo que por parte de la presidencia se habían dejado incumplidos ciertos acuerdos.

Habló el Sr. Ruiz (D. Jerónimo) para sincerarse y el Sr. Clemens Illán para hacer constar que la directiva hacia suyo cualquier cargo dirigido á la presidencia.

El Sr. Ruiz dió luego cuenta de la dimisión que con carácter irrevocable hacia toda la directiva.

En vista de esto se acordó citar á otra junta general para proceder á la elección de la que ha de sustituir á aquella.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Acercamientos políticos

No hay remedio, no. Mal que nos pese, tenemos que soportar á este gobierno, toda la temporada de verano, y así estaremos frescos.

